

## ÉCFRASIS EN AL FARO

**HERNANDO, Andrea.** Becaria CIN. Estudiante del Profesorado en Inglés

**Eje temático:** Literatura, análisis y reflexión

La novela de Virginia Woolf, *Al Faro*, marca la tendencia innovadora de la autora, en especial en lo relacionado con la estética del Modernismo. La novela se convierte en manifiesto de la relación de la palabra con la imagen el arte literario y las artes visuales. Es por esta razón que hemos decidido abordar su análisis desde su naturaleza ecfástica. Las unidades de análisis consideradas son el manejo de las técnicas de pintura en cuanto al color y la composición en lo que respecta a la presencia del mundo femenino en la obra. Seguimos en el trabajo las líneas teóricas de Julia Kristeva, WJT Mitchell y Walter Benjamin.

**Palabras clave:** écfrosis- imagen- mundo femenino- palabra

*Al Faro* es una novela escrita por Virginia Woolf, escritora del comienzo del modernismo en Inglaterra. La novela fue publicada en 1927 y cuenta la historia de Mrs. Ramsay y su relación con Lily Briscoe, pintora y amiga. La trama se desarrolla casi íntegramente en la casa de verano de la familia Ramsay en *Isle of Sky*. Como lectores tenemos la oportunidad de conocerlas, de observar sus conflictos y los eventos de sus vidas. Pero no tan sólo los personajes son descritos en detalle, también los objetos de la casa y la casa misma. El lector tiene una visión completa tanto del contexto como de los personajes. Uno de los logros más reconocidos de Woolf es haber combinado elementos de la vida diaria con el arte y haber otorgado a sus lectores la posibilidad de apreciar el arte a través de las palabras. La novela presenta una variedad única de pasajes ecfásticos de gran belleza.

Pero, ¿qué es la écfrosis? Según James Heffernan, la écfrosis es “la representación verbal de una representación visual”. Esta técnica se usa para dar al lector una concepción diferente de las cosas, y darle la oportunidad de ver en su mente lo que está ausente usando las palabras como medio para alcanzar este objetivo. El concepto de écfrosis es apoyado por el pensamiento moderno de que el arte puede no sólo ser visto, sino también escuchado, saboreado, olido y tocado. El arte puede ser apreciado usando todos nuestros sentidos porque el poder de la mente es mucho más grande que el poder de los ojos. Los ejemplos de écfrosis en la historia son recurrentes, pero en este trabajo rescataremos los más sobresalientes para poder ejemplificar de una manera detallada el uso que hace la autora de esta técnica literaria.

Un concepto con el que es importante trabajar es el de imagen. Mitchell destaca que ha habido un esfuerzo por separar los conceptos “palabra/imagen”, mientras que las imágenes no pueden ser entendidas sin ser consideradas un tipo de lenguaje por lo que las mismas representan. Las imágenes se presentan a través de lo que se puede “ver”. ¿Pero qué pasa con aquellas imágenes que no están presentes?

¿Esas imágenes, se pueden ver? Se propone el uso de las écfrasis como técnica que permite ver a través de las palabras lo que no está materialmente presente, Mitchell analiza tres momentos en la écfrasis. En primer lugar está la indiferencia ecfástica, en la cual se niega o se descrece la veracidad de la ecfrasis, llegando a considerarla imposible porque las palabras solo pueden citar, no pueden mostrar. El segundo momento es la esperanza ecfástica, en la cual se supera el momento anterior cuando nos hacemos conscientes de que se puede lograr lo que muchos escritores quisieron, que es “hacernos ver”. El momento final es aquel llamado miedo ecfástico, el cual nos damos cuenta de que lo que vemos a través de las palabras puede ser diferente en cada lector.

En *Al Faro*, Woolf presenta formas, colores y adjetivos que nos hacen experimentar el momento de esperanza ecfástica:

*Hubo que poner ocho velas sobre la mesa, y tras la primera vacilación, la llama se irguió, y sacó a la luz toda la mesa, en medio había una fuente de color amarillo y púrpura. Mrs. Ramsay se preguntaba qué había hecho con ella Rose, porque las uvas y peras, las pieles de color rosa, con sus picos, los plátanos, todo le hacía pensar en un trofeo arrebatado al fondo del mar, en el banquete de Neptuno, en el racimo que le cuelga a Baco del hombro (en algún cuadro), entre pieles de leopardo, la procesión de antorchas rojas y doradas... Así, bajo la repentina luz, parecía poseer gran tamaño y profundidad, era un mundo al que podía llevar una su propio cayado, y comenzar a ascender por los montes, pensaba, y bajar a los valles, y con placer (porque los unió fugazmente) veía que también Augustus disfrutaba de la fuente de fruta con los ojos, se zambullía, cortaba una flor aquí, cortaba un esqueje más allá, y regresaba, tras el festín, a su colmena. Era su forma de mirar, diferente de la de ella. Pero el mirar juntos los unía (Woolf, 1927: 70)*

Por la fuerza de las palabras, el lector tiene la posibilidad de ver en su mente aquel plato de frutas. Pero sería buena plantearnos el interrogante de Mitchell: ¿Acaso vemos todo aquello que intenta describir Woolf del modo en que ella lo vio? Mitchell afirma que las representaciones visuales no pueden ser representadas por ellas mismas, por eso necesitan al discurso. En este sentido, compara a las representaciones visuales con las masas, los colonizados y los silenciados. Pero por otro lado, sostiene que las imágenes no son aquellos dibujos, estatuas, apariencias o ideas, ya que las metáforas y las descripciones también son imágenes.

En otro pasaje, Woolf hace uso de la técnica de écfrasis para mostrar el efecto del paso del tiempo en los objetos.

*Cuando todas las velas se hubieron apagado, la luna se ocultó, y con el tabaleo de una lluvia muy fina sobre el tejado descendió una inmensa oscuridad. Nada, se diría, podría sobrevivir a esta inundación, a esta profusión de oscuridad que, introduciéndose por los ojos de cerraduras y grietas, por debajo de las persianas, penetraba en los dormitorios, se*

*tragaba aquí una jarra con su palangana; allí, un jarrón de dalias amarillas; y más allá, las nítidas aristas y la mole de una cómoda. No sólo eran los muebles los que se disolvían; apenas quedaba nada, mente o carne, de lo que pudiera decirse: «Esto es ella», o «Esto es él». A veces se alzaba una mano, como si fuera a agarrar algo, o a protegerse de algo, o alguien gruñía, o alguien se reía en voz alta, como si compartiera algún chiste con la nada. (Woolf, 1927: 93)*

.....

*De forma que irrumpían esos aires perdidos en la casa vacía; las puertas estaban cerradas; y los colchones, recogidos; los aires eran la vanguardia de ejércitos poderosos; rozaban los desnudos aparadores, mordisqueaban, abanicaban, no hallaban en los dormitorios ni en el salón nada que los detuviera, sólo papeles desprendidos que se movían, madera que rechinaba, las desnudas patas de las mesas, platillos y porcelana sucia, deslucida, desportillada. Lo único que conservaba forma humana era lo que habían abandonado, lo que habían dejado: un par de zapatos, un sombrero de caza, ajados abrigos y faldas en los armarios; y su vaciado indicaba que en otros tiempos estuvieron habitados y llenos de vida: que hubo manos que se afanaron en los corchetes y botones; que el espejo había reflejado una cara; que había contenido un mundo que ahí se abría, en el que giraba una figura, se movía con rapidez una mano, se abría la puerta, entraban aprisa los niños tropezando, volvían a salir. Ahora, un día tras otro, la luz devolvía, como flor que se reflejara en el agua, su clara imagen en la pared de enfrente. Sólo las sombras de los árboles, que florecían en el viento, presentaban sus respetos sobre la pared, y durante un fugaz momento ensombrecían el charquito en el que se reflejaba la propia luz; o los pájaros, al volar, hacían que cruzara lentamente el suelo del dormitorio una delicada manchita (Woolf, 1927: 95)*

La descripción de los objetos que proporciona Woolf permite ver a cada uno de ellos como una obra de arte situada temporal y espacialmente como un objeto único y auténtico. Walter Benjamin, crítico literario, filósofo y ensayista, trabaja con el concepto de imagen y el de obra de arte y el impacto que generan en las personas. Según Walter Benjamin, en la actualidad estamos presenciando un momento clasificado como el “derrumbe del aura” en las obras de arte causado por la reproducción mecánica de las mismas. Este periodo es consecuencia del deseo de las masas de acceder a dichas obras.

Una de las características principales de la novela es que muchas de las imágenes que la autora nos presenta son imágenes que forman parte de la vida diaria de los personajes pero que sin embargo generan en ellos sentimientos profundos. Según Walter Benjamin, el poder del aura radica en la capacidad que tienen aquellas obras de arte auténticas, no reproducidas mecánicamente, de generar este tipo de sentimientos en aquellos que las perciben. No importa si los sentimientos son de ira o de placer, lo importante es el poder de generarlos y no tan sólo contemplándolos por

horas, sino también dejándonos sumergirnos en ellos cuando cerramos los ojos para poder apreciar con el ojo de la mente.

Una escena en la que esto se puede contemplar enteramente es la mencionada anteriormente, en la cual Mrs. Ramsay aprecia el canasto con frutas. Durante ese momento podemos sentir el trance en el cual se adentra Mrs. Ramsay al observar no sólo el canasto de frutas como la obra completa, sino también cada una de las partes que lo integran. Su necesidad de probar una ellas pero su preocupación por arruinar la pieza entera demuestra el poder que tiene la obra en su espectador.

Woolf a través del uso de la écfrasis, proporciona una visión del mundo que nos deja apreciar el feminismo desde una manera más profunda. Presentándonos, en un primer lugar, a su personaje principal, Mrs. Ramsay, una madre y esposa devota, Woolf nos permite percibir en diferentes momentos el valor de tales roles con sólo narrar los episodios de su vida diaria. Mrs. Ramsay es una mujer conservadora, con una visión del amor como eje central en la vida de una mujer. Quizás por esto ella decide obedecer a su esposo y aceptar sus decisiones aun cuando no las comparte. “[...] porque, qué hay más importante que el amor del hombre hacia la mujer, qué es más imperioso, más impresionante [...]” (Woolf, 1927: 53)

-Cuando amanezca seguro que lucirá el sol y cantarán los pájaros -dijo, compasiva, alisando el cabello del niño, porque era consciente de que su marido, con el enojoso recordatorio de que no haría bueno, había matado la alegría del muchacho. Lo de ir al Faro era algo en lo que el niño había puesto mucha ilusión, y por si fuera poca la burla de su marido, lo de que no haría bueno, ahora venía este hombrecillo detestable a refregárselo de nuevo. (Woolf, 1927: 72)

Lily Briscoe reside en la casa de verano de los Ramsay, dedica su vida a la pintura, y a pesar de estar inmersa en un contexto en donde su trabajo es desvalorizado constantemente, intenta llevar a cabo su labor sin dejar que los comentarios malintencionados influyan en ella. La relación de Mrs. Ramsay y Lily Briscoe parece en varios puntos ser una relación en la que podemos ver tanto pena como desprecio

*¡El retrato de Lily! Mrs. Ramsay se sonrió. Con esos ojillos rasgados, con tantas arrugas, no se casaría nunca; no había que tomarse muy en serio lo de su pintura; pero era una muchachita independiente, y por ese motivo le gustaba a Mrs. Ramsay, así que, al recordar la promesa, inclinó la cabeza. (Woolf, 1927: 13)*

.....

*Con el acicate del afecto renacido de William, y pensado en que todo estaba bien de nuevo, y en que ya no tenía que estar inquieta, y en que podía disfrutar del triunfo y de las bromas, se reía, hacía gestos, hasta que Lily pensó: Qué infantil, qué absurda era, ahí sentada, con toda su belleza desplegada de nuevo, hablando de las pieles de las verduras. Había algo que asustaba*

*en ella. Era irresistible. Al final siempre conseguía lo que quería, pensaba Lily. (Woolf, 1927: 73)*

Ambas figuras, tanto la de Lily Briscoe como la de Mrs. Ramsay aparecen constantemente como figuras contrapuestas. Mientras que Mrs. Ramsay aparece como la figura de la mujer casada, madre y esposa devota, Lily Briscoe es presentada como una mujer que pretende ser independiente, que no cree que el casamiento pueda llegar a influir en su vida otorgándole o no felicidad o algo distinto o nuevo. Ella decide inclinarse al arte.

Virginia Woolf ha sido analizada y criticada por numerosas figuras, una de ellas es Julia Kristeva, quien ha sido definida como “una dulce profesora universitaria, inteligente y brillante, preocupada por cuestiones cotidianas” (Bassets, 1984). Kristeva intenta indagar en la relación entre esta escritora y lo patriarcal, enfatizando su relación con el lenguaje y el mundo, que son las expresiones más significantes de lo patriarcal. Luego de su análisis, Kristeva menciona que las mujeres tienen conflictos en su relación con el mundo porque el objetivo del patriarcado es excluir a las mujeres del poder y el conocimiento, desestimando su capacidad de mezclarse de manera intelectual con la cultura, pero sobreestimando sus capacidades biológicas. Según Christa Wolf, una autora alemana, la mujer está obligada a vivir con y en una cultura que le parece alienígena y extraña. (Johnson, 2002: 4)

Tal vez es por esto que el arte de Lily es incomprendido y desestimado. Mientras que Lily intenta llevar a cabo la tarea de retratar a Mrs. Ramsay, constantemente recibe comentarios despectivos sobre su trabajo. Sabe que en su entorno predomina la idea de que la mujer debe casarse, y de que las mujeres no pueden pintar, ni siquiera pensar. Aun así, ella decide continuar su trabajo y a pesar de que lo abandona por un corto lapso, finalmente puede concluirlo.

Por su parte, Mrs. Ramsay también está situada entre hombres, a los cuales debe atender y servir como anfitriona. Y aunque a veces se siente incómoda y sabe que no recibe de ellos lo mismo que ella les da, es consciente de que sin ella estos hombres no serían capaces de nada.

A decir verdad, ella extendía su protección a todos los miembros del sexo opuesto; por razones que no sabría explicar, por su caballerosidad y valor, porque negociaban tratados, gobernaban la India, controlaban el mundo financiero, y, en fin, por una actitud hacia ella misma que no habría mujer que dejara de considerar halagüeña, una actitud que representaba algo en lo que confiar, algo infantil, reverencial; algo que una anciana podría aceptar por parte de un joven sin merma de su dignidad, y ay de la muchacha -¡al cielo rogaba que no fuera ninguna de sus hijas!- 4 que, en lo más íntimo de su ser, no supiera apreciar esto en su verdadero valor, en todo lo que implicaba (Woolf, 1927: 5)

De nuevo constató, sin hostilidad, era un hecho, la esterilidad de los hombres; lo que no hiciera ella no lo haría nadie; de suerte que, si se diera a sí misma una pequeña sacudida, como la que se da a un reloj de pulsera que hubiera dejado de funcionar, el viejo pulso de siempre

comenzaría a latir de nuevo; el reloj comienza de nuevo a funcionar: un, dos, tres; un, dos, tres (Woolf, 1927: 60)

En este mundo de invitados, de movimientos y de constante servir, Mrs. Ramsay halla como único lugar de escape, la soledad. En ella encuentra su cable a tierra, su momento de reflexión y el mejor de los aliados para sobrellevar los malos tiempos

*No, pensó, reuniendo algunos de los recortes de las ilustraciones -el refrigerador, la cortadora del césped, un caballero vestido para una fiesta-, los niños no olvidan. Por esto es por lo que era tan importante lo que se decía, lo que se hacía; y era un alivio cuando se iban a la cama. Porque ahora era cuando no tenía que pensar en nadie obligatoriamente. Podía ser ella misma, dedicarse a sí misma. Eso era precisamente lo que ahora necesitaba con tanta frecuencia: pensar; o quizá ni tan siquiera pensar. Estar en silencio, quedarse sola. Todo el ser y el hacer, expansivo y deslumbrante, se evaporaban; y se contraía, con una sensación de solemnidad, hasta ser una misma, un corazón de oscuridad en forma de cuña, algo invisible para los demás. Aunque siguió tejiendo, sentada con la espalda derecha, porque era así como se sentía a sí misma; y este yo, habiéndose desprendido de sus lazos, se sentía libre para participar en las más extrañas aventuras. Cuando la animación cedía unos momentos, el campo de la experiencia parecía ilimitado (Woolf, 1927: 104)*

Mrs. Ramsay reflexiona sólo en su mente lo que le parece correcto e incorrecto. Esto se corresponde a la vez con las teorías del silenciamiento de las mujeres, el cual toma lugar como modo de aventajar a los hombres. La mujer termina encontrando su espacio de libertad en su mente, con ella misma. En el mundo real, debe callarse. La teoría Feminista hace foco justamente no en lo que se nos presenta, sino en lo que está ausente, tratando de relacionarlo de una manera preocupante con el silenciamiento y la marginalización de las mujeres.

Lily Briscoe y Mrs. Ramsay, dos mujeres situadas en el mismo espacio histórico pero con distintos modos de vivir. Ambas con la necesidad de comunicar, de transmitir, pero con distintos modos de hacerlo. Mientras Mrs. Ramsay encuentra su medio en las palabras, aunque la mayoría queden conservadas en su mente, Lily Briscoe lo encuentra en el arte, en sus piezas que expresan todo aquello que llama su atención, que le preocupa, que la inquieta o que le interesa.

Lily Briscoe y Mrs. Ramsay en algunas ocasiones parecen estar en armonía y en otras en disonancia. Esta tensión que se percibe entre ambos personajes provoca diferentes sensaciones en cada lector con respecto a las personalidades de cada una. No debemos olvidar, sin embargo, que los modos de expresar de cada una no implican que uno sea mejor o más apropiado que el otro, más allá de que sea más o menos comprendido en la etapa histórica en la cual se encuentran. Ambas mujeres se encuentran situadas en momentos personales diferentes.

## Bibliografía

- BENJAMIN, W. (1955) *Illuminations* (1988). Schocken books. New York [1968]
- GUERIN, W. (1992) *A Handbook of Critical Approaches to Literature* Oxford University Press. Oxford
- JOHNSON, T (2002) "Archaeologies and utopias: Reassessing Kristeva's relevance to feminist literary practice". SAGE Publications. London.
- MITCHEL, W (1986) *Iconology*. The University of Chicago press, USA.
- MITCHEL, W. (1994) *Ekphrasis and the other*. The University of Chicago press, USA.
- JOHNSON, T (2002) "Archaeologies and utopias: Reassessing Kristeva's relevance to feminist literary practice". SAGE Publications. London
- MONTERREY, T (2012) "An odd road" towards Virginia Woolf's Lighthouse. Universidad de La Laguna. España
- WOOLF, V (1927), *Al Faro*. Wordsworth Editions. London [2002]